

METAMORFOSIS DEL TERRORISMO

METAMORPHOSIS OF TERRORISM

METAMORFOSE DO TERRORISMO

ANSELMO MELO DIAS¹

RESUMEN

En los últimos años el terrorismo ha vuelto a dominar la agenda internacional y ante las sucesivas manifestaciones violentas, presenciadas por toda la comunidad internacional, nos parece apropiado abordar los problemas de este fenómeno y ver sus cambios a lo largo de los años con el fin de identificar las principales diferencias. El conflicto entre los Estados dejó de ser la tela de fondo de los enfrentamientos armados, al menos parcialmente, resurgiendo el fenómeno del terrorismo, pero esta vez a nivel mundial, superando los efectos tácticos fácilmente cuantificables e incluidos en una acción en la que el terrorismo se presentaba como una técnica acción violenta. Este fenómeno, en sí mismo, no es del todo nuevo. El terrorismo se presenta con un alcance estratégico, no por las acciones, sino por sus efectos y consecuencias a escala mundial, con un impacto significativo en la opinión pública mundial. Por lo tanto interesa entender cuáles son los principales cambios que el terrorismo ha experimentado en los últimos años, de manera a realizar una analogía entre el terrorismo durante el período de la Guerra Fría, que hemos designado como tradicional y el terrorismo que hoy enfrentamos como contemporáneo. Para ello hacemos un análisis holístico del concepto y su adaptación a los diferentes momentos.

Palabras clave: Fundamentos del Terrorismo. Estructura del Terrorismo. Terrorismo Contemporáneo.

RESUMO

Nos últimos anos o terrorismo voltou a dominar a agenda internacional e face às sucessivas manifestações violentas, testemunhadas por toda a comunidade internacional, parece-nos pertinente abordar a problemática deste fenómeno e verificar as suas mutações ao longo dos anos a fim de identificar as principais diferenças. O conflito entre Estados deixou de ser o pano de fundo dos confrontos armados, pelo menos parcialmente, ressurgindo o fenómeno do terrorismo, mas desta feita à escala global, ultrapassando efeitos tácticos facilmente quantificáveis e inseridos numa ação em que o terrorismo se apresentava como uma técnica de ação violenta. Este fenómeno, por si só, não é inteiramente novo. O terrorismo apresenta-se com um alcance estratégico, não pelas ações mas pelos seus efeitos e consequências à escala global, com impacto significativo nas opiniões públicas mundiais. Desta forma interessa compreender quais as principais alterações que o terrorismo sofreu ao longo destes últimos anos, de forma a efetuarmos uma analogia entre o terrorismo durante o período da Guerra Fria a que nós designamos de tradicional e o terrorismo com que hoje nos deparamos o contemporâneo. Para tal desiderato efetuamos uma análise holística do conceito e sua adaptação aos diferentes momentos.

Palavras-chave: Fundamentos do Terrorismo. Estrutura do Terrorismo. Terrorismo Contemporâneo.

ABSTRACT

In recent years terrorism has once again dominate the international agenda. The international community has witnessed successive violent demonstrations, and it is therefore appropriate to address the problems of this phenomenon and assess its changes over the years in order to identify the main differences. The conflict between States ceased to be the scene of armed conflicts, at least partially. The phenomenon of terrorism (re) arises but yet now on a global scale, surpassing tactical effects easily quantifiable and in a context where terrorism is presented as a violent action technique. This phenomenon, in itself, is not entirely new. Terrorism presents itself with a strategic reach capacity, not by actions but by its effects and consequences on a global scale and with significant impact on world public opinion. Thus, it is important to understand what are the main changes that terrorism has undergone over the last few years. This study consists in a holistic analysis methodology of terrorism concept, aiming to understand the concept itself and its adaptation in different moments in time. To this aim, an analogy between two different terrorism moments in time is made: during the Cold War, here designated by "traditional terrorism" and today's terrorism, here designated by "contemporary terrorism".

Keywords: Terrorist fundamentals. Structure of Terrorism. Contemporary terrorism.

¹ Ejército Portugués, Lisboa, Portugal.

E-mail: <anselmo.m.dias@gmail.com>

Investigador asociado del CISDI/IESM

Alumno de doctorado en Estudios Estratégicos en el ISCSF

Máster en Relaciones Internacionales

I INTRODUCCIÓN

El desafío proporcionado por la oportunidad de abordar experiencias y conocimientos relativos a la investigación del fenómeno del terrorismo es estimulante: “Meta-morfosis del Terrorismo”. Sin embargo, no debemos disertar sobre este tema sin antes manifestar el motivo que nos lleva a encarar este desafío y también porque el mismo posee la capacidad de provocar polémica, siendo su contenido de entera responsabilidad del autor en la interpretación del fenómeno. En nuestro entender, se desarrolla una interpretación y un análisis crítico a un fenómeno que cuestiona la propia madurez de la violencia y de sus efectos.

El terrorismo concentra un particular factor mediático y de peligrosidad, por las diversas veces en que fue practicado por las más variadas razones y con diferentes grados de éxito. Su génesis de secretismo y de violencia ha sufrido diversas evoluciones y mutaciones, aliadas a la natural evolución de las civilizaciones, pero lo que importa es percibir su dinámica, teniendo como principal fin su comprensión y alcance. Pese a que el objeto del presente artículo revierta sobre las alteraciones que el fenómeno del terrorismo ha sufrido, es importante referirse a la estrecha relación que este mantuvo, a lo largo de los tiempos, con la violencia, planteando discusiones pertinentes relativas a su legitimidad y legalidad.

De acuerdo con Lara (2007a, p. 43), el terrorismo se constituye en uno de los elementos de la subversión², particularmente en las acciones desarrolladas por las guerrillas³, como modelo empleado por las mismas en los movimientos que se desarrollaron en África, p.ej. Argelia, Angola, Congo, entre otros. Asumiendo características de táctica, cuyas acciones estaban integradas en una estrategia al servicio de una “violencia” con fines políticos.

Con la caída del muro de Berlín, en 1989, y el consecuente fin del Pacto de Varsovia, en 1991, se presentó un desequilibrio del sistema internacional, con el surgimiento de actores erráticos, en una geometría de poder variable (ROMANA, 2004, p. 258), que permitieron el surgimiento de actores no estatales con ambiciones desmedidas y dispuestos a todo por su causa, con capacidad de ejecutar atentados en gran escala y de ámbito transnacional.

En la secuencia de lo referido, nuestra intención es efectuar un abordaje conceptual y aprovechar la presente oportunidad para disertar sobre las principales diferencias del terrorismo de las últimas décadas

con relación a lo que se vive en la actualidad. Lo presentado está lejos de ser un producto acabado, dada la dimensión y pertinencia del tema, donde la selección de las presentes contribuciones está relacionada con el estudio del fenómeno, que sirve de contribución para el desarrollo de un posible modelo de análisis, facilitando su indagación, y proporcionando, de igual modo, un análisis coherente que evite una dispersión significativa. Para un mejor entendimiento, nuestro objetivo fue desarrollar algunas referencias a casos prácticos, caso a caso (con especificidades espaciales, temporales y con niveles de violencia propios a cada situación), con situaciones empíricas provenientes de estratagemas análogas a la esencial, o sea, representatividad de la situación presentada con el concepto explicado.

Se presentan, en forma general, los conceptos que permiten comprender las bases en que el terrorismo se puede fundamentar. Para tal fin y dada la inmensidad del tema, en información y polémica, la opción fue adoptar una pregunta orientadora para el desarrollo del presente artículo: “¿Cómo se puede caracterizar la evolución del terrorismo?”

En nuestro entender, la referida pregunta permite realizar una perspectiva del fenómeno, así como definir conceptos orientadores que posibiliten entender esta actividad violenta. Dado que el terrorismo se identifica con las amenazas asimétricas⁴, esta pregunta orientadora surge de la necesidad de explicar de qué forma epistemológica se puede estudiar la eventual mutación del terrorismo. Así, es importante verificar sus principales características y validar las premisas que se identifican con el fenómeno⁵, a fin de permitir su conocimiento para una posterior comprensión. Con la finalidad de facilitar el análisis y el desarrollo del objeto de estudio empleamos una perspectiva holística y multi-forme, en el sentido de determinar y alcanzar los aspectos más significativos en el análisis de una posible evolución del terrorismo.

Dada la amplitud del tema, consideramos adecuado, para una mejor dirección y desarrollo del presente ensayo, delimitar el estudio a las siguientes variables de análisis: fundamentos del terrorismo (breve caracterización) y objetivos (basados en una estructura organizacional y su motivación). Para tal, nos circunscribiremos al estudio en dos grandes períodos, desde los años 60 hasta la caída del muro de Berlín (designada como período de terrorismo tradicional) y después de la caída del muro de Berlín (caracterizada por el terrorismo contemporáneo).

2 En Portugal, al contrario de Brasil, no es usual utilizar el vocablo de insurgencia. Comúnmente se emplea la designación de subversión, considerada ser “el proceso social que conduce a una ruptura, total o parcial, de un determinado orden coyuntural y caracterizado por la informalidad o marginalidad en los valores y orden jurídico instituidos, con el objetivo de substituir ese orden por otro” (LARA, 2007b, p. 364).

3 Brazo armado de una facción política, que rige su conducta por el incumplimiento de las normas establecidas y sobrevive en la clandestinidad.

4 El actual sistema internacional, y consecuente ambiente operacional, es volátil, incierto, complejo y peligroso. Es un ambiente en el cual la amenaza asimétrica está cada vez más presente. Estas amenazas se caracterizan por influenciar el sistema internacional y se evidencian por su dinámica de difícil control, tales como: (i) el propio terrorismo; (ii) crimen organizado, del cual destacamos el narcotráfico; (iii) nacionalismos étnicos y religiosos; (iv) proliferación de armas de destrucción masiva, entre otros.

5 Estamos concientes que el presente trabajo está centrado en autores de referencia del tema en Portugal, así como de influencias anglosajonas.

El trabajo se divide en cinco momentos. En un primer momento se presentará el concepto del terrorismo con breves consideraciones relativas al terrorismo tradicional y contemporáneo. En el segundo momento se caracterizará la tipología de objetivos. En el tercer momento se abordará la estructura organizacional de grupos terroristas para el terrorismo tradicional y contemporáneo. En seguida se realizará un análisis motivacional, presentando fundamentos que orientan a los terroristas a implementar sus causas en provecho de la violencia. Por último, se presentarán las consideraciones finales relativas al estudio desarrollado.

2 FUNDAMENTOS DEL TERRORISMO

Diversas líneas de pensadores y autores han presentado diversas fases y mutaciones a lo largo de los años. Es nuestra intención abordar el fenómeno a partir de los años 1960, pero no podemos dejar de abordar el origen de su vocablo.

Al contrario de diversos fenómenos que fácilmente se pueden cuantificar y determinar, con alguna precisión, el terrorismo, en sus orígenes en términos espaciales y temporales, no tiene un momento físico en la historia que permita determinar su real origen con exactitud. Sin embargo, sus orígenes se pueden encontrar en el primer siglo después de Cristo, “cuando el grupo Sicarii comenzó a usar técnicas de terrorismo [...] para intentar libertarse del dominio romano, en la región de Palestina” (SILVA, 2011, p. 127). No siendo nuestra intención abordar y desarrollar un encuadramiento histórico, partimos con la premisa de que el terrorismo tiene origen en el vocablo “terror”, utilizado durante la Revolución Francesa, especialmente en el período comprendido entre 1793 y 1794, para materializar el período de la dictadura jacobina, cuando el Comité de Salvación Pública tomó el control del país. La designación “terrorismo” materializaba los actos practicados durante ese período. Desde entonces varias fueron las formas como este comenzó a ser interpretado y puesto en operación, pero abordemos los períodos definidos en la introducción del trabajo.

Los años 1960 y décadas posteriores, período de la Guerra Fría en su plenitud, se caracterizaron por su bipolaridad y sus espacios de influencia. La posibilidad de un conflicto armado entre las dos grandes potencias podría llevar a un aumento de la violencia que podría terminar en una guerra nuclear. Este período, más allá de la confrontación entre los dos Estados directores de los dos bloques, contenía otros conflictos de nivel regional, los cuales se desarrollaron con fuerte influencia ideológica y con la aparición, una vez más, del fenómeno del terrorismo, como instrumento táctico revolucionario, manifestándose en las actividades de guerrilla, en la entonces designada “lucha armada” contra el poder instituido, así como en la presentación de grupos separatistas y nacionalistas donde prevalecía la confrontación política-ideológica.

El período siguiente al fin de la Guerra Fría se presenta de forma súbita sin que el mundo estuviese preparado para enfrentar una nueva realidad: las amenazas⁶ asimétricas y la presencia de nuevos actores⁷ en el sistema internacional. La globalización contribuyó de forma significativa a esta situación, se presentaba de acuerdo con un proceso que permitía la transformación de actividades y espacios, con organizaciones e instituciones de ámbito regional para situaciones transversales en todo el planeta y la comunidad internacional. Fue algo que ayudó a la transnacionalización del terrorismo, dotándolo de capacidades y de recursos a nivel global, y facilitando su forma de disimulación.

En la secuencia de lo referido, designaremos el terrorismo con una fuerte influencia ideológica, desarrollado en las décadas de 1960 a 1980 de terrorismo tradicional. La designación de terrorismo contemporáneo es caracterizada por el período de postguerra Fría, donde se consigue identificar una evolución del anterior período debido a la presencia de actores estatales y no estatales, presentándose de forma transversal y multidimensional, sin respetar espacios físicos ni preocuparse con la dimensión de sus efectos con una vigorosa influencia religiosa.

Sin embargo, se verifica que el terrorismo tradicional y el contemporáneo se manifiestan por el recurso a la violencia, tal como se identifican en las diferentes formas de actuación, aún con proporciones diferenciadas, manteniendo una forma de lucha violenta.

El terrorismo mantuvo las mismas premisas. Es más, mejoró sus técnicas y las expandió a todos los continentes. Las acciones perpetradas por religiosos radicales vinieron a mostrar que esta forma de lucha destruía el mito de la invulnerabilidad de la gran superpotencia, los Estados Unidos de América.

Pero, para una mejor comprensión de la dinámica del terrorismo, se debe verificar los momentos siguientes que este ensayo presenta. Si bien el terrorismo es un fenómeno antiguo, en la actualidad todavía nos enfrentamos con dudosas interpretaciones y una enorme variedad de conceptos. Como dudas centrales, se presentan las cuestiones relacionadas con su evolución y eventual mutación (TOMÉ, 2004, p. 174).

La polisemia del término es un hecho basado en los más variados y diversos estudios de analistas, militares y hombres de Estado. No siendo su definición unánime, existen diversos abordajes relativos al asunto, en particular su “legalidad” y justificación de empleo, pues un individuo, o grupo, puede ser considerado un terrorista por un segmento de la sociedad y puede ser visto por otro, como un guerrero de la libertad y de los derechos de una minoría (TOMÉ, 2004, p. 177-179).

⁶ Las amenazas pasaron a ser difusas, complejas y multiformes, contribuyendo para la complejidad del campo de batalla.

⁷ Actores no estatales.

El ambiente operativo presenta conflictos de una nueva generación⁸, en que pre-dominan las amenazas⁹ asimétricas. La evolución de la tipología de conflictos originó al-teraciones políticas, culturales, sociales, psicológicas y antropológicas. Surgen nuevos actores, no estatales, de cariz polifacético, multiforme y multidisciplinario, cuyas motiva-ciones se presentan de forma distinta, conforme se verificará en el próximo momento. Sin embargo, es importante referirse desde ya a su proyección a nivel global.

El terrorismo se distingue de la violencia común, aun cuando esta sea llevada al extremo, por el hecho de poseer un planeamiento detallado y objetivos tangibles, definidos de forma a alcanzar el fin que se propone, y su estructura se involucra en un sistema sigiloso (ROGEIRO, 2003, p. 60). Podemos afirmar, incluso, que el terrorismo no desarro-lla una violencia gratuita, él tiene siempre un fin a ser alcanzado.

En términos de encuadramiento conceptual, encontramos diferentes definiciones, verificamos también que se presentan distintas formas de adopción. Como tal, tenemos, p.ej., los Estados Unidos de América, Rusia, Colombia, China y la India, que listaron dife-rentes abordajes al fenómeno. Cualesquier de estos actores tienen preocupaciones con-cretas con el terrorismo, no del todo similares, presentando en el sentido más amplio una semejanza en el fenómeno, pero en el sentido restringido una distinción que sirve perfecta-mente de referencia, en que cada uno se preocupa con un determinado tipo de terrorismo y sus formas de actuación. Tales divergencias nos obligan a tratar su problemática de forma sectorial, ante la necesidad de garantizar la seguridad interna y, en algunos casos, la propia integridad nacional (LOUSADA, 2007, p. 24).

Al nivel europeo¹⁰, se ha desarrollado una dinámica muy propia de actuación, de-finiendo una estrategia de combate, inclusive, a nivel global, fundamentando esencial-mente la prevención. Después de un análisis y algunos momentos de reflexión, exentos de influencias regionales, partidarias o religiosas, se seleccionó y adoptó la siguiente definición de terro-rismo: acción deliberada con explotación del miedo, recurriendo al uso, o amenaza, de la violencia para fines políticos, de cariz imprevisible y fuerte acción mediática de sus accio-nes.

Este abordaje conceptual nos permite abarcar e interpretar el terrorismo tradicional y el contemporáneo.

8 El combate fue alterado por el hecho de no identificarse fácilmente a quién se va a combatir, disminuyendo la confrontación directa (atracción) entre las partes e incrementando las actividades de informar e influenciar.

9 Percepción de un Estado, institución u organización, de la presencia en algún grado de peligro debido a las posibilidades, intenciones y acciones estimadas de un actor estatal o no estatal.

10 De su estrategia de combate al terrorismo, se difundió las cinco "D" - Dissuading, denying, deterring, developing, defendig [disuadir, negar, impedir, desarrollar y defender].

A título de ejemplo, durante las décadas de 1960 a 1980, el concepto de terrorismo estaba directamente asociado a actos violentos contra las entidades ejecutivas o para forzar una alteración en la sociedad. Designaciones como militante, re-volucionario, separatista, nacionalista, radical, entre otros, fácilmente eran connotadas con tales perpetradores de los ataques. A fines de los años 1970 y principios de los años 1980 vemos una tendencia extremista, separatistas de izquierda y derecha, con recursos a técnicas que permitían implementar la violencia para sus designios políticos (DYSON, 2008, p. 15). Estábamos delante del terrorismo tradicional. Este tipo de terrorismo es un modo de combate irregular, incorporando un posible movimiento o acción subversiva, in-tegrado en una de las fases del movimiento subversivo – la flagelación (DYSON, 2008, p. 34; FERREIRA, 2006, p. 41). Operaba como una simple técnica de guerrilla, fundamen-tada como el "arma" de los más pobres, para que estos se aprovecharan de su asimetría para obtener ventaja en el combate. Los guerrilleros recurren a esta técnica porque no tienen otra forma de combate frente a un contendor mucho más poderoso (GRAY, 2007, p. 247), en que Tomé (2004, p. 175) hace referencia a estas acciones como subversión latente o incipiente.

El terrorismo tradicional

es sobre todo una táctica para llamar la atención a su causa [...] [en que] raramente involucra matanzas indiscriminadas, concluyendo que tal hecho repugnaría a la base social de apoyo (TOMÉ, 2004, p. 176).

En sus conceptos específicos, el terrorismo tradicional está insertado en una guerra interna, a veces definida por guerra subversiva, con recurso a acciones designadas de terrorismo selectivo y terrorismo indiscriminado (FERREIRA, 2006, p. 41), asumiéndose como un esfuerzo polí-tico con un objetivo específico.

Es conocido como un clásico de los países en África en la década de sesenta y setenta, durante las insurrecciones de países dichos "colonizados". Evitaban el recurso al terrorismo indiscriminado, una vez que este abarca, de una forma general, objetivos civi-les. Siendo la población su medio de disimulación, tal como referido, evitaban el terrorismo indiscriminado, porque los objetivos civiles podrían influenciar negativamente a la propia población contra sus propósitos.

En Europa, el recurso, o amenaza, a esta táctica violenta se caracterizaba como una actividad de asalto al poder, a través de grupos separatistas, que presentaban una di-námica interna o doméstica, como en los casos de Alemania e Italia, que sufrieron con la Facción del Ejército Rojo – el grupo Baader-Meinhof y las Brigadas Rojas para el caso de Italia, respectivamente (TOMÉ, 2004, p. 176).

En la secuencia de un vacío de amenazas, originado por el fin de la Guerra Fría, surgen amenazas no tradicionales, con una ambición global y contra el Occidente, donde los Estados, de una forma general, se

distancian del apoyo y orientación a los perpetradores de acciones relacionadas con el terrorismo. Surgen

estudios especializados [que] establecen la distinción entre el terrorismo patrocinado por Estados, un ejemplo de este es el Hezbolá inspirado por Irán, y el terrorismo «autónomo», que actúa fuera de la órbita específica de un Estado, como es el actual caso de Al-Qaeda (ROMANA, 2004, p. 259).

De forma inesperada, aparecieron los acontecimientos del 11 de setiembre, los cuales, en la óptica de Tomé (2003), dieron origen a una nueva designación de terrorismo, el “hiperterrorismo” o “terrorismo postmoderno”, en el cual, además de aumentar los niveles de violencia, trata esencialmente, al contrario del anterior tipo de terrorismo, de un tipo global, no solamente en su organización, sino también en el alcance de sus objetivos. Se deja así de abordar al terrorismo tradicional, para asumir una nueva forma de consagración.

En nuestro entender, estas nuevas vertientes caracterizan el terrorismo contemporáneo, pero si interpretamos las variables de análisis del terrorismo, violencia (medios), fines (objetivos) y su diseminación (factor mediático), verificamos que este al final solo asume una nueva dimensión que comprende una mutación y evolución principalmente a nivel de efectos. Para Laquer (apud GRAY, 2007, p. 259), la década del 1990 fue el período emergente que efectuó la transición del terrorismo tradicional hacia el terrorismo contemporáneo. Más allá de lo referido, la distinción entre estas dos épocas se basa en su motivación, objetivos, métodos y estructura organizacional. Se relaciona, de este modo, el terrorismo tradicional con objetivos geopolíticos limitados, lo que implica, en su teoría, una posible capacidad de negociación. Sin embargo, es importante mencionar que la indefinición de un fin político define el distanciamiento de la clasificación de terrorismo que nos coloca delante de un acto que se define como delito, variando de acuerdo con su génesis y organización (ENDERS; SANDLER, 2006, p. 3). Tal situación puede ser verificada por las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) que, a pesar de ser mencionada como un grupo terrorista, es también connotada como un grupo organizado y “armado” que tiene como principal finalidad la “ganancia” y financiar actividades ilícitas y violentas (HABERFELD; HASSELL, 2009, p. 12). Muchos lo clasifican de terrorismo narcotráfico, mientras que otros lo ven como un crimen que hace uso de violencia extrema.

El terrorismo contemporáneo se presenta con nuevas características en varias dimensiones. Es proveniente de la era de la información, lo que les permite alcanzar un efecto mediático mucho más rápido y en mayores proporciones, es organizado en red, abandonando la estructura jerárquica tradicional, dificultando su identificación y, consecuentemente, el combate a este fenómeno. Es completamente indiferente

a los rasgos humanos, sin cualquier valor a la vida humana, recurriendo a la violencia en niveles muy elevados, llegando incluso a sacrificar sus propias vidas, alegando una voluntad superior.

En la secuencia de lo referido, el terrorismo contemporáneo se tornó transnacional a escala global, no teniendo, sin embargo, cualquier correlación con actividades de cariz militar, particularizando sus acciones con justificaciones religiosas (FERREIRA, 2006, p. 45-47), entre estas acciones resaltamos a Al-Qaeda, responsable de la expansión del terrorismo y por el empleo de este como forma de subversión¹¹ e instrumento de poder (SILVA, 2011, p. 129). A pesar de asumir un asalto al poder, con eventualidad de ambicionar la formación de un Estado, verificamos que Al-Qaeda¹² no titubea en provocar daños significativos empeñados en una causa religiosa de lucha contra el occidente e infiel, legitimado por la experiencia y la sharia islámica. En una breve analogía entre las topologías, tradicional por oposición o contemporánea, podemos deducir que el terrorismo puede recurrir a dos formas distintas de alcanzar sus fines: (i) como una técnica, para alcanzar fines estratégicos; y (ii) como una táctica, para alcanzar fines políticos (GRAY, 2007, p. 256).

Para incrementar esta complejidad contemporánea, surgen de forma algo inesperada, para la época, actos de terrorismo de elevada sofisticación, desarrollados por un individuo de forma aislada, más conocido por lobo solitario¹³.

Esta nueva forma de terrorismo denota una elevada independencia que dificulta su análisis y acompañamiento, una vez que solo se conocen sus verdaderas intenciones después de perpetrar sus acciones, no verificándose hasta el momento del ataque cualquier tipo de actividad de relación o indicador que permita efectuar su vigilancia. También puede definirse como una táctica empleada por el terrorismo contemporáneo, emergiendo de los derechistas (“right wind”), con la finalidad de dificultar su detección y garantizar la libertad de acción para el planeamiento de acciones futuras.

¹¹ Esta organización ha estado utilizando el terrorismo como un contrapoder, cuyo principal propósito es alcanzar un objetivo político específico: recuperar la honra de los mahometanos a través de la restauración del califato abolido por Mustafa Kemal Atatürk, en Turquía, en 1923” (SILVA, 2011, p. 129).

¹² Optamos por abordar Al-Qaeda en detrimento del Estado Islámico, por el hecho de que la edición anterior presenta un excelente artículo que retrata y presenta datos relativos a este grupo nacido en el seno del Al-Qaeda, pero que actualmente opera de forma independiente.

¹³ El concepto de lobo solitario es una derivación de terrorismo sin un líder asumido. En este caso, es importante no confundir con el terrorismo antisistema (basado en el odio, por aquello que no alcanzó y tiene una motivación puramente racional), el lobo solitario desarrolla una forma propia de actuar, basado y fundamentado en el grupo a que pertenece o en la filosofía de grupo en la que cree (DYSON, 2008, p. 35). Como ejemplo de este tipo de terrorismo tenemos el caso Breivik, en la isla de Utøya, Noruega, en que, a pesar del intento de relacionarlo con ciertas ideologías, el elemento terrorista en causa actuó aisladamente con ausencia de motivaciones que lo relacionasen con otros grupos.

3 OBJETIVOS

En el ámbito de la definición de objetivos existen algunas semejanzas, con relación al objetivo final, entre el terrorismo tradicional y el contemporáneo. Mientras que el terrorismo tradicional no tiene la capacidad de derrotar el poder político, o a la autoridad de facto, solo consigue tirarle la credibilidad, con el recurso al terrorismo selectivo o indiscriminado, pero siempre con el objetivo de desacreditar a la autoridad de derecho o de facto ante la población y la comunidad internacional (GRAY, 2007, p. 247), el terrorismo contemporáneo tiene como principal objetivo la toma del poder de forma global y transnacional. Mientras que el tradicional influencia toda la actividad de contrapoder en una acción concertada, delimitada espacialmente.

El objetivo de cualquier ataque terrorista obedece normalmente a una estrategia que se asocia con la categoría en la que este se encuadra. Los objetivos pueden ser inmediatos o mediatos y se extienden desde la demostración de fuerza del grupo, venganzas, obtención de medios logísticos o la provocación a un gobierno, normalmente apoyo para el propio grupo o para la causa que defienden.

Con relación a los objetivos inmediatos, las organizaciones e individuos involucrados en el terrorismo pueden alternar objetivos selectivos con otros de carácter indiscriminado, obedeciendo normalmente a una estrategia que se une a los efectos, a nivel táctico, que se pretenden alcanzar. Los objetivos mediatos resultan de los antes referidos (inmediatos), con la particularidad de manifestarse con la materialización del asalto al poder político (LARA, 2007b, p. 523).

El recurso a este tipo de objetivos inmediatos y mediatos fue ampliamente utilizado por las Brigadas Rojas en Italia, que estallaron más de catorce mil acciones terroristas, en la década del setenta, habiendo manifestado, como objetivo mediato, el secuestro y posterior asesinato, en 1978, del demócrata cristiano y ex ministro italiano Aldo Moro (HABERFELD; HASSELL, 2009, p. 10).

Fácilmente se consigue relacionar e identificar la operacionalización de los objetivos inmediatos en situaciones que se desarrollan en ambientes subversivos. Para este caso, el terrorismo se materializa como una fase de una guerra subversiva, que se puede considerar como una ofensiva de guerrilla (ROGEIRO, 2003, p. 60), materializándose como un recurso de una guerra no convencional.

Podemos verificar diversos ejemplos, pero resaltamos los movimientos subversivos que se desarrollaron en las décadas de sesenta y setenta en África. Estas referencias buscan ejemplificar que el método y sus objetivos validan físicamente blancos en beneficio del fin a que se proponen, aunque, ocupan una actividad alrededor de una acción clandestina de subversión.

En el terrorismo tradicional, encontramos lo indiscriminado y lo selectivo. Con relación al primero, están relacionadas todas las actividades que no seleccionan blancos específicos, solo tienen por finalidad alcanzar el factor mediático y difundir el miedo. El segundo tipo, terrorismo selectivo, está directamente relacionado con la selección minuciosa del blanco, busca alcanzar un punto específico y explorar una vulnerabilidad en dicho blanco (LARA, 2007a, p. 44).

Después de la predominancia del terrorismo del tipo tradicional, el sistema internacional nos regala una nueva era, la de la globalización, que se presenta con momentos y aspectos interesantes en la distribución de cultura y saber; sin embargo, auxilia al terrorismo permitiéndole una desterritorialización del fenómeno, articulando meticulosamente sus grupos, facilitando su financiamiento y, sobre todo, tornándolo más invisible (Tomé, 2003).

A pesar de que los atentados al World Trade Center no se proclamaron en pro de objetivos políticos concretos, el "terror se manifestó como una especie de punición contra el comportamiento de los Estados Unidos" (TOMÉ, 2003), mostrando una insatisfacción contra el comportamiento social y el poder estadounidense. Conforme podemos verificar en el "key point" de Gray (2007, p. 262) toda guerra es política, pero ninguna lo es más que aquella asociada al terrorismo.

Independientemente de la topología de terrorismo, podemos verificar que los "objetivos" a alcanzarse, mediante estas actividades, están directamente relacionados a los objetivos. Podemos también afirmar que estas actividades pretenden alcanzar diferentes tipos de blancos, que se materializan en tres elementos básicos, especialmente: (i) blanco de agresión; (ii) blanco de fijación; y, (iii) blanco de influencia.

El blanco de agresión está directamente relacionado con la propia víctima que sufre el atentado o la acción. El blanco de fijación está orientado a seleccionar y fijar una determinada audiencia de la comunidad internacional, para llamar la atención a quien el atentado está dirigido, a través de los recursos de los medios de comunicación, elevando el factor mediático a niveles superiores. El blanco de influencia tiene por objetivo alterar el comportamiento de la decisión, o la conducta de los responsables de la toma de decisión que, después de una fuerte influencia de la comunidad involucrada, son presionados a ceder. Es en este momento que el factor mediático tiene un fuerte impacto, inculcando una fuerte presión sobre la comunidad a fin de afectar a los que toman decisiones.

4 ESTRUCTURA

Para Lara (2007a, p. 44), las estructuras que alimentan el terrorismo son divididas en dos generaciones. La primera se basa en una estructura jerarquizada, con flujos funcionales dependientes en acciones de comando y control jerarquizadas sobre un sistema de células. La segunda generación presenta un conjunto de células autocéfalas, que se organizan inicialmente en la actividad y, posteriormente, se insertan en la sociedad hasta la concreción de la misma.

Haciendo una comparación entre la primera generación y lo que nosotros caracterizamos de terrorismo tradicional¹⁴, esta presenta estructuras iniciales basadas en grupos con conexiones directas a movimientos subversivos y con los mismos fines. Estas organizaciones funcionaban según una estructura jerarquizada en forma vertical y operaban en ambientes clandestinos con recurso y apoyo de la población local, o una parte de la misma.

Sin abordarse el “apoyo político”, una organización subversiva puede articularse en los siguientes componentes: (i) elementos de sustentación, garantizando la satisfacción de las necesidades y recursos para el desarrollo de toda la estructura; (ii) elementos clandestinos de apoyo, garantizando la satisfacción con relación a la capacidad de selección de blancos, recopilación de información, ocultación de los elementos operativos, entre otros; y, (iii) operativos, vulgarmente conocidos como guerrilla, que, entre varias actividades, desarrollan actividades de sabotaje y terrorismo (FERREIRA, 2006).

Esta organización está incluida en un proceso de subversión, articulándose en células, pero con un comando y control jerarquizado, de forma a evitar el desmembramiento de toda la estructura en el caso de ser capturado uno de los elementos (COUTO, 1989, p. 273).

Tal como ya identificado, el terrorismo tradicional es de cariz técnico y táctico, muy relacionado como una etapa de la subversión. Este hecho se debe a que este tipo de terrorismo está directamente relacionado con los movimientos de subversión que “dispararon” principalmente por África y América Latina donde se mantenía oculto entre la población a través del apoyo de esta. Por otro lado, en Europa, mantenía una estrecha relación con grupos separatistas.

Los grupos que derivan del terrorismo contemporáneo se tienen que ajustar al medio ambiente, donde ni siempre tienen el apoyo de la población, siendo obligados a disolverse en el seno de la población que los rodea; aquí podemos encontrar el origen de células autocéfalas.

Es importante mencionar que, como cualquier organización, los grupos terroristas desarrollan estructuras organizacionales funcionales para el ambiente, en el cual pretenden operar. Para Rogeiro (2003, p. 140),

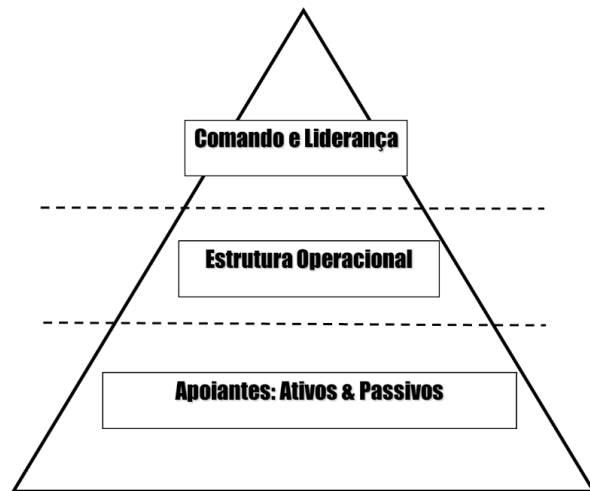
a los analistas más calificados [por ej.] les gusta referirse que [grupos y movimientos terroristas de la actualidad] parecen ser una «organización orientada a los fines», por oposición a una estructura burocrática, que vive para justificarse.

Los grupos terroristas ejercen el comando y control de forma análoga a las fuerzas militares y de seguridad, pero a veces se verifica que la disciplina y la comprensión de la cadena de comando no está totalmente informada para funcionar a lo largo de líneas claras de autoridad y funcionalidad. Las dinámicas de grupo,

egos y diferencias filosóficas atenúan los principios organizacionales y crean fallas de actuación que posibilitan la identificación del grupo y de su actividad.

La organización contemporánea típica consiste en: (i) comando y liderazgo, que define la política y dirige la acción; (ii) estructura operativa, que es organizada funcionalmente en células; y (iii) apoyadores, normalmente divididos en dos categorías: los activos y los pasivos (Romana, 2004: 268).

Figura 1: Organización típica de una estructura terrorista,



Fuente: Adaptado de Romana (2004, p. 268).

Normalmente, el comando está comprometido con la causa y suele ser un líder orientador para todo el grupo. Los elementos operativos son aquellos que desencadenan las acciones y están comprometidos con la causa del grupo y sufren fuertes influencias de su líder. Los apoyadores activos son las entidades que no perpetran actos terroristas violentos, pero que apoyan a los terroristas, con tareas de apoyo directo. Los apoyadores pasivos son simpatizantes de la causa, sin cualquier conexión con las actividades operativas.

Considerando que, por definición, los terroristas deben operar en ambiente hostil, la consideración primaria de la organización es la seguridad. Como resultado, la organización del grupo terrorista en cada nivel o umbral es normalmente celular, con cada elemento relativamente aislado. Este tipo de organización protege los elementos del grupo para el caso de captura o disidencia. Como tal, la organización en red permite obtener, más allá de la seguridad, alguna economía, sin que eso signifique ninguna pérdida seria, siendo definidas por Eugénio (2010, p. 56) “como un conjunto de nudos y un conjunto de relaciones”, en que cada nudo está conectado a otro de acuerdo con su complejidad¹⁵. Sin embargo, estas células también pueden asumir ramificaciones que permitan la interconexión, o sea, extenderse a los diferentes niveles o umbrales.

¹⁴ Durante la comparación se verificó que la segunda generación de terrorismo presentada por La-ra se identifica con el terrorismo contemporáneo.

¹⁵ “Más o menos centrada, más o menos dirigida, más o menos conectada” (EUGÉNIO, 2010, p. 56).

Verificamos, de este modo, que pueden asumir tres dimensiones o formas de pre-sentación, a saber: (i) estrella, en que cada elemento está relacionado con un coordinador y la célula tiene capacidad de operar de forma independiente; (ii) posición nodal, en que cada elemento está directamente dependiente de un elemento coordinador; pero la célula recibe orientaciones de una entidad superior; y (iii) malla, donde los elementos se inter-conectan entre sí, no pudiéndose identificar una única conexión, ni ningún elemento coordinador de la actividad.

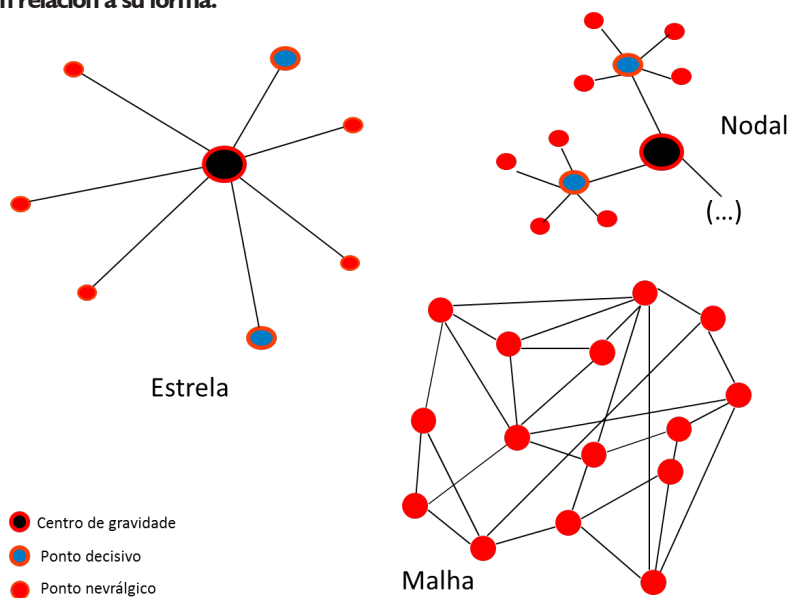
Las células en estrella y malla son de índole autocéfalas, dificultando su detección y previsión de actividades. La estructura de Al-Qaeda¹⁶ puede ser encarada como una mezcla de las situaciones referidas, cuya cúpula tiene un vasto conjunto de células, de grupos operativos y apoyo que se interconectan, manteniendo una compleja organización en que “los elementos constituyentes [...] [también] interactúan entre sí, haciendo surgir un cierto orden” (EUGÉNIO, 2010, p. 54).

La estructura, organizada en células, permite mantener una “unidad” base, definida por un mínimo de elementos capaces de desarrollar una actividad concreta, de forma aislada o en colaboración con otras células.

una célula, sin embargo, esta puede mantener metástasis de la organización operacional.

Cuando identificado el centro de gravedad, podemos fácilmente identificar el punto más vulnerable de una organización terrorista, donde se puede potenciar una fuerza de neutralización contra este centro y toda la organización puede culminar. De este modo, fácilmente podemos verificar que la red en malla se ha desarrollado de forma significativa en cualquier organización terrorista. Todavía en el terrorismo contemporáneo, también es posible verificar el mantenimiento de su estructura soportada en redes, con varios tipos de niveles que definimos de círculos. Estos círculos están conectados, intencionalmente, con la finalidad de tornar la red compleja y de difícil interpretación. Aun así, su interior admite una estructura jerarquizada, ocultada por sus conexiones y tipos de comunicaciones entre sus miembros. A título de ejemplo, identificamos un órgano que Guedes (2007, p. 66) lo define de comité militar, que se conecta a otros círculos, al mismo nivel jerárquico, tales como los comités de dinero y negocios, jurídico y, aun, otro designado a estudios de informaciones.

Figura 2: Células con relación a su forma.



Fuente: Elaboração própria (2015).

El punto neurálgico permite el desarrollo de la actividad, de forma continuada, sin tenerse la percepción de quién “hace que cosa”, dificultando, y mucho, la identificación de los líderes, operativos y apoyadores.

El punto decisivo es un elemento de importancia significativa en una organización terrorista, caso este sea detectado puede fácilmente identificarse y neutralizarse

5 MOTIVACIONES DEL TERRORISMO CONTEMPORÁNEO

El terrorismo que enfrentamos en la actualidad es mucho más difuso que el anterior, por las múltiples motivaciones y topologías de objetivos, por la proliferación de células y grupos por el mundo, a través de la venganza y del odio, oscurecido por los factores de índole ideológico y religioso, y el recurso a técnicas violentísimas que buscan matar indiscriminadamente al mayor número de personas (TOMÉ, 2003).

¹⁶ “Al-Qaeda nació a partir de una entidad denominada Maktab al-Khadamat «MAK, literalmente la Oficina de Servicios», una organización de mujahidín constituida en los años 1980 del siglo pasado con el fin de luchar contra los soviéticos que habían acabado de invadir Afganistán” (GUE-DES, 2007: 63).

Por este motivo, como lo refiere Costa (2005, p. 289), es importante separar e interpretar los medios empleados juntamente con las causas enunciadas. No es suficiente evaluar la justicia de las causas, se impone también la necesidad de evaluarse la justicia de los medios de combate empleados.

Las motivaciones pueden ser variadas, a pesar de que muchos autores se refieren al bajo nivel de formación, lo contrario también se verifica, ya que elementos de superior nivel académico y social son encontrados en redes y grupos terroristas.

Para investigar las causas y actividades de empleo de violencia, los terroristas son motivados y agrupados por diversos tipos de actividades motivacionales bien diferenciadas.

Mientras que Lousada (2007, p. 23) presenta dos grandes vertientes en la motivación de los terroristas, especialmente la nacionalista y las de ámbito ideológico religioso, consideramos otras motivaciones fundamentales, diferentes pero relacionadas, a saber: (i) racional; (ii) psicológica; y, (iii) cultural.

Las acciones motivadas por el factor racional reflejan sus opciones y objetivos, y efectúan un análisis costo versus beneficio. Consideran métodos de menor costo y más eficaces para alcanzar su objetivo. Esta vertiente está directamente relacionada con la dimensión nacionalista (HOFFMAN, 2006, p. 36).

La motivación psicológica para el terrorismo aparece, en términos generales, asociada al descontentamiento personal del terrorista con su propia vida, inexistencia de realizaciones personales o dimensiones racionales, culturales o mismo religiosas (HOFFMAN, 2006, p. 224). Para superar sus angustias, desesperaciones o infelicidades, encuentran en el terrorismo la solución para sus súplicas.

La motivación cultural moldea sus valores e incita a los individuos a acciones aparentemente irracionales. El cotidiano es una característica cultural que tiene enorme impacto en el terrorismo, principalmente en el terrorismo del fundamentalismo¹⁷ islámico. En sociedades, en las cuales sus miembros se identifican socialmente como elementos de un grupo, parece existir una voluntad y abnegación propias, raramente identificadas en otras circunstancias. En este caso, los terroristas parecen estar ansiosos en dar su vida por la organización o la causa.

Al destacar la motivación religiosa, no nos referimos a una situación específica y particular, aunque, su génesis aborda la conjugación de la motivación psicológica y cultural. La motivación religiosa incluye el ámbito del empleo de la vertiente cultural, pues esta puede llevar a la conducción de masas a situaciones extremas, o sea, para más allá de la fe, y en determinadas situaciones y locales, los círculos políticos y religiosos forman un todo,

en que el “Estado no se puede separar de la religión, ya que ella condiciona el poder”, a veces “instrumentalizado” para alcanzar los fines políticos previamente definidos (SILVA, 2011, p. 159). Sin embargo, la historia evidencia algunos casos que incluyen el recurso a un tipo de violencia completamente desprovista de cualquier tipo de motivación racional, psicológica o cultural (o incluso religiosa). Por norma, estos casos están directamente asociados a fenómenos relacionados con el crimen o con elementos radicales y fanáticos.

El análisis de los factores motivacionales permite estudiar la forma cómo el contra-terrorismo encara sus actividades, este vis a vis, presentado por algunos países, mani-fiesta categóricamente un modus operandi muy peculiar de análisis de la motivación (HABERFELD; HASSELL, 2009, p. 11), que, en nuestro entender, daría un estudio específico, con mayor profundidad que no es la intención del presente trabajo. Sin embargo, juzgamos del todo conveniente alertar para el hecho de la necesidad combatir este fenómeno, que resulta de factores endógenos y exógenos de la conflictualidad, bastante difícil de cuantificar.

Aun con relación al terrorismo religioso, al cual relacionamos e integramos la motivación psicológica y cultural, este asumió un protagonismo de elevada complejidad y difícil definición, teniendo como principal catalizador los ataques del 11 de setiembre de 2001 a las “torres gemelas”.

A pesar de que las tácticas empleadas por terroristas pueden variar de acuerdo con diversos factores y condicionantes, el terrorismo suicida presenta el extremo de la violencia, que difiere de las tácticas conservadoras del terrorismo. No se debe considerar un acto de desespero como irracional; todo lo contrario, la motivación es de índole superior, llevando a Hoffman (2006, p. 132) a considerar estas decisiones como acciones bien calculadas, determinadas y conscientes.

El terrorismo suicida, soportado por una motivación racional, no se presenta como una nueva forma de terrorismo, pero sí como un medio de operacionalizar una voluntad, surgiendo con una nueva identidad, no por su afirmación individual, sino contra la identidad de los otros. Así, el terrorismo contemporáneo presenta una “nueva arma” de elevada dificultad de detección y combate, porque el acto de violencia es perpetuado por el propio autor, en que el lado operativo se muestra dispuesto a materializar la violencia en su lado extremo. Esta conducta posibilita desarrollar y alcanzar una nueva topología de objetivos, ya que el suicida posee la capacidad de irse adaptando y ajustando al plan de acuerdo con su voluntad.

6 CONSIDERACIONES FINALES

Deliberadamente, fue nuestra intención no efectuar el desarrollo de un caso de estudio, porque, en nuestro entender la presentación de ejemplos de las varias situaciones nos permiten efectuar un análisis holístico multidisciplinario.

¹⁷ De forma general, el fundamentalismo islámico es confundido con el terrorismo islámico. Son fenómenos diferentes. Podemos mencionar el fundamentalismo islámico como la lucha de los mahometanos en la definición del desempeño que la religión tiene en su propia sociedad, con diferentes interpretaciones de la ley sagrada, en un intento de islamizar la sociedad (SILVA, 2011: 130).

A lo largo del trabajo, se verificó que el estudio relativo al fenómeno del terrorismo ha sido objeto de estudios e investigaciones por los más variados motivos. La propia cultura, objetivos e intereses proporcionaron múltiples interpretaciones y definiciones, que impiden la atribución de una definición comúnmente aceptada en la sociedad en general.

Reiteramos la dificultad en determinar una definición común y transversal a toda la comunidad internacional, los abordajes y puntos de vista son completamente dispares. Tal como referido en la introducción del presente artículo, un grupo puede ser considerado terrorista por un segmento de la sociedad y ser visto como un guerrero de la libertad, entre otras designaciones, por otra parte de la sociedad.

Sin embargo, al estudiarse las definiciones de terrorismo y sus variables de análisis, verificamos que existen algunos puntos en común, de los cuales se enfatizan: (i) el nivel de los objetivos, en lo que se destaca la presencia del objetivo político, que lo separan de la criminalidad normal; (ii) el uso, o amenaza, de la violencia a niveles muy elevados; y (iii) el carácter mediático del mismo, que funciona con acciones sobre objetivos civiles, siendo este un punto crucial del terrorismo.

Sin embargo, es importante recordar la principal línea orientadora y en debate en el presente ensayo “¿Cómo se puede caracterizar la evolución del terrorismo?”

De esta forma, concluimos que el terrorismo contemporáneo no acabó con el tradicional ni asumió nuevos contornos. Este sufrió una mutación con alteraciones de orden interno para otras de orden global que pueden, incluso, ser diferenciadas por la alteración del nivel de los efectos pretendidos, donde se define una alteración en el alcance de sus objetivos y estructura, asumiendo una aproximación transnacional. Consideramos que el terrorismo contemporáneo no es nuevo, surge de una mutación de la anterior –terrorismo tradicional al contemporáneo– asumiendo contornos más violentos, aumentados por el fenómeno de la globalización.

La estructura para ambas topologías presenta semejanzas, principalmente en la clandestinidad. Aun así, en nuestro entender, la mayor y más significativa está relacionada con el hecho de que el terrorismo tradicional tiene una mayor aceptación por la población, llegando incluso a existir una complicidad entre la población nativa y los elementos que desarrollan las acciones.

Los detalles organizacionales son normalmente específicos para cada situación. Sin embargo, existen principios organizacionales comunes, ya sea en la estructura de apoyo o en la operativa. Teniendo en cuenta que tienen que operar en un ambiente que es naturalmente hostil, la seguridad individual y de la propia organización es su principal preocupación, siendo más eficiente con el recurso de una estructura celular, lo más es-tanco posible, de tal modo que sus elementos solamente conozcan e identifiquen a sus pares.

El terrorismo contemporáneo, por su propia

proyección y violencia coloca en cuestión la finalidad para la cual la población, generalmente, quiere mantener y desarrollar: seguridad y bienestar. El efecto de la globalización proporcionó, de forma no intencional, un conjunto de núcleos urbanos –“zonas libres”– para terroristas, que les permite mantener una perfecta disimulación en el seno de la población, así como financiarse, organizarse, entrenarse entre otras.

Concluimos que el terrorismo tradicional, está lejos de haber desaparecido, es un recurso que aspira alcanzar un fin de ámbito limitado. Se asume como un elemento des-estabilizador y violento que tiene como objetivo alcanzar el descrédito del orden instituido. Siendo en su esencia una táctica que explora el factor mediático del terrorismo para ape-lar a su causa, con objetivos normalmente selectivos, por norma relacionados con el poder instituido. Mantiene en su génesis el considerarse un medio para alcanzar un fin. Como corolario, sus variables de análisis demuestran que el terrorismo tradicional se pre-senta, a nivel regional, como un recurso de orden técnico, insertado en una acción con-certada, delineada para asaltar el poder instituido. El terrorismo contemporáneo se pre-senta en escala global de orden universal, empleado como una línea de acción estratégica que tiene como finalidad el asalto a objetivos difusos, con una selección de objetivos indiscriminados, normalmente civiles y en locales públicos, y de violencia extrema, con recursos y aclamaciones justificadas de orden religioso, cultural y social para legitimar sus acciones.

REFERENCIAS

- COSTA, M. de F. M. **A teoria da guerra justa e o terrorismo**. 2005. Dissertação (Mestrado em Filosofia)-Universidade do Minho, Braga, 2005. Versão policopiada.
- COUTO, A. C. **Elementos de estratégia**: apontamentos para um curso. Lisboa: IAEM, 1989. v. 2.
- DYSON, W. E. **Terrorism**: an investigator's handbook. Newark: LexisNexis Group, 2008.
- EUGÉNIO, A. L. B. Porque é que os criminosos e os terroristas tendem a organizar-se em rede? **Estratégia**, Lisboa, v. 19, p. 51-62, 2010.
- ENDERS, W.; SANDLER, T. **The political economy of terrorism**. New York: Cambridge University Press, 2006.
- FERREIRA, P. A. **O novo terrorismo**. Lisboa: Prefácio, 2006.
- GRAY, C. S. **War, peace and international relations and introduction to strategic history**. Oxon: Routledge, 2007.

- GUEDES, A. M. **Ligações perigosas**: conectividade, coordenação e aprendizagem em redes terroristas. Coimbra: Almedina, 2007.
- HABERFELD, M. R.; HASSELL, A. von. Proper proactive training to terrorist presence and operations in friendly urban environments. In: _____. **New understanding of terrorism**: case studies, trajectories and lessons learned. New York: Springer, 2009. p. 9-22.
- HOFFMAN, B. **Inside terrorism**. New York: Columbia University Press, 2006.
- LAQUEUR, W. **The new terrorism**: fanaticism and the arms of mass destruction. New York: Oxford University Press, 1999.
- LARA, A. de S. (2007a). **O terrorismo e a ideologia do ocidente**. Coimbra: Almedina, 2007a.
- LARA, A. de S. **Ciência política**: estudo da ordem e da subversão. 4 ed. Lisboa: Instituto Superior de Ciências Sociais e Políticas, 2007b.
- LOUSADA, A. P. Revisitar o 11 de setembro: o terrorismo e as relações transatlânticas. **Estratégia**, Lisboa, v. 16, p. 17-58, 2007.
- ROGEIRO, N. **O Inimigo Público**. Lisboa: Gradiva, 2003.
- ROMANA, H. B. O novo Framework do terrorismo internacional de matriz islâmica: desafios ao modelo de análise em informações estratégicas. In: MOREIRA, A. (Coord). **Informações e segurança**: estudos em honra do general Pedro Cardoso. Lisboa: Prefácio, 2004. p. 257-270.
- SILVA, T. de A. **Islão e fundamentalismo Islâmico, das origens ao século XXI**. Lisboa: Factor, 2011.
- TOMÉ, L. L. **Novo recorte geopolítico mundial**. Lisboa: EDIUAL, 2004.
- TOMÉ, L. L. O 11 de Setembro e o “terrorismo de novo tipo”. **Janus.Anuário**, Lisboa, 2003. Disponível em: <http://www.janusonline.pt/2003/2003_2_2_1.html>. Acesso em: 12 abr 2015.

Recebido em 14 de agosto de 2015
Aceptado em 09 de diciembre de 2015